



## Emergencia de los Movimientos Sociales en la Región Andina

### Frente a la globalización neoliberal, ¿qué movimiento feminista necesitamos?

Alda Facio\*  
con apoyo de Paquita Cruz\*\*

El mal llamado movimiento antiglobalización está contra la globalización existente, no contra una globalización de lo mejor que ha inventado e ideado la humanidad. Ese movimiento necesita del feminismo y de las feministas para que ese otro mundo que sí es posible también incluya nuestros sueños de un mundo sin discriminaciones contra las mujeres. Sólo con la inclusión de nuestros anhelos, ese otro mundo realmente será posible.

#### Contenido

La globalización que conocemos  
Lo espiritual es transgresor  
Necesitamos crear una contracultura feminista

*Lo que sigue no es una ponencia propiamente dicha, sino una serie de párrafos sobre la globalización neoliberal y el movimiento feminista que he discutido con Paca a lo largo de varios meses. El propósito de los mismos es provocar una discusión en la esperanza de que el movimiento feminista caribeño y latinoamericano se revitalice y se enrumbe hacia nuevos caminos.*

#### La globalización que conocemos

He oído muy frecuentemente decir, hasta a algunas feministas, que la globalización está aquí para quedarse, o que la globalización también nos ha traído cosas buenas, como el internet y el acceso a las comunicaciones. Pienso que antes de hacer tales afirmaciones, tenemos que ponernos de acuerdo sobre qué cosa es la globalización.

El poder de nombrar y definir las cosas es un poder inmenso. Por eso los neoliberales se apropiaron del término "globalización" para nombrar a un proceso que realmente no lo es. Lógicamente, el término debería significar "el proceso por el cual el planeta tierra en que

vivimos se hace más pequeño y conocible a través de un uso adecuado de la tecnología y la libre circulación de todo y de todas/os". O podría significar "el proceso por el cual los derechos humanos, la justicia, el desarrollo sostenible, la felicidad, etc. se hacen universales, es decir, se encuentran en todo el planeta." Es más, debería significar que todos los seres que habitamos este globo terráqueo somos más interdependientes. Debería ser así porque "globalización" se relaciona con globo, o Tierra; con "global", que quiere decir "en conjunto"; por lo tanto, globalización sería sinónimo de mundialización. Y ésta sí que es el proceso por el cual el mundo se nos hace asequible y donde lo local estaría conectado con lo nacional, regional e internacional y viceversa.

Pero la globalización no ha significado ninguna de estas cosas. Y entonces, ¿por qué tanta confusión? Porque el término globalización significa todo y nada a la vez. En realidad, la globalización, que podría ser todo lo anterior, se ha reducido a un proceso desarrollado casi exclusivamente en el mundo de las finanzas y, su resultado ha sido la imposición de la cultura estadounidense por todo el mundo. En otras

épocas esto se habría llamado imperialismo puro y simple, pero los poderosos neoliberales fueron astutos estrategas: llamaron globalización a su predominio y nos hicieron

creer que gracias a él, tenemos la posibilidad del internet, de hablar a cualquier hora con cualquier lugar del mundo y tantas otras posibilidades tecnológicas más.

Pero eso no es la globalización. Y tampoco es cierto que los neoliberales inventaron la tecnología que hoy nos permitiría comunicarnos libremente por todo el planeta. Al contrario, ellos se apropiaron de una tecnología que tenía grandes posibilidades democratizantes y la utilizan para su beneficio, en detrimento de las grandes mayorías. Por eso es absurdo decir que gracias a la globalización tenemos el internet. Eso es tan absurdo como decir que gracias al capitalismo tenemos trabajo o que gracias a la contaminación mundial tenemos un movimiento ecologista internacional.

Tampoco la idea de la universalidad de los derechos humanos es una idea neoliberal; al contrario, los neoliberales llaman derechos a los privilegios que detentan unos cuantos hombres ricos y que afectan negativamente la calidad de vida de la mayoría. Es absurdo decir que gracias a la globalización hay un movimiento internacional por los derechos humanos. Siglos antes de la globalización de la economía existía el sueño de la universalidad de los derechos humanos y la internacional socialista aparece en el mundo mucho antes de la globalización neoliberal.

Por eso no podemos caer en su trampa, creyendo que su globalización está aquí para quedarse, o que nos ha traído el beneficio de las comunicaciones. Su globalización no es la que queremos las feministas, ni los y las activistas de derechos humanos, ni las ecologistas, ni los pacifistas, ni ninguna persona que desee la felicidad GLOBAL.

La globalización que conocemos, la que se ha podido desarrollar a finales del siglo XX y principios del XXI es la globalización neoliberal. Lo que realmente está mundializado es el mercado. Lo único que circula libremente es el capital. Es decir, la globalización financiera imperialista es la única que es total, mientras la globalización de las mercancías, productos o servicios es parcial y la de las personas es casi inexistente.

La globalización del dinero es la que le conviene a los neoliberales que creen en el dios

todopoderoso del mercado de valores. Pero ni siquiera el mercado es tan libre como quisieran ellos hacemos creer. Tiene reglas bien definidas, que establecen aquellos que se

benefician de él. Y vela por su cumplimiento una mafia legalizada y global.

Algunas dicen que no hay que preocuparse tanto ante el proceso globalizador porque este no es el primero ni será el último. Y yo digo que realmente no importa si ésta es la primera o la enésima globalización que experimentamos las humanas. Lo que importa es que ésta es muy diferente a las anteriores en el sentido de que se asienta en una tecnología sin precedentes, que está en manos de un solo imperio, económica, política y militarmente sin igual.

Además, la globalización es un proceso que no hemos decidido las personas. Por eso, en él las políticas nacionales tienen cada vez menor importancia, porque el mercado está fuera del alcance de la política. Por ejemplo, los estatutos del banco central europeo dicen que no puede "solicitar ni aceptar instrucciones de las instituciones o de los organismos comunitarios, ni de los gobiernos de los estados miembros"!!!

Es por ello que al respecto dijo Felipe González: "un país como España tiene 60,000 millones de dólares de reservas de divisas para defender su moneda frente a algún movimiento especulativo. Si la cola de ese huracán que circula cada día por los mercados de cambio, veinticuatro horas al día, pasase por mi país, sólo rozarlo significaría la liquidación de nuestras reservas de divisas en media hora de entretenimiento".

Y si un país como España puede ser liquidado financieramente en media hora, uno de los nuestros se derrumbaría en instantes.

### **Lo espiritual es transgresor**

Yo estoy convencida de que la globalización neoliberal no está aquí para quedarse y de que no nos ha traído nada bueno. Pero es que yo estoy hablando de la globalización financiera neoliberal y no de un intento de mundialización, como pueden ser los derechos humanos, la justicia, la paz, etc.

Para mí, la globalización no está trayendo mayor felicidad a la humanidad. Al contrario, está creando personas que necesitamos consumir y acumular para llenar el vacío de nuestras vidas. Nos ha convertido en personas que nos sentimos tan alienadas, fragmentadas y aisladas de nuestro ser interior, que buscamos,

en la acumulación de objetos, conocimiento y poder, llenar ese vacío que sentimos. Por eso pienso que lo espiritual es tan político en esta era. Lo espiritual es transgresor a los mandatos

del mercado porque tiene que ver con la plenitud interior, con el diálogo que establezcamos con nosotras mismas. Lo espiritual tiene que ver con un estado de ultra conciencia que nos permite ver y entender quiénes somos realmente.

Cuando hablo de que necesitamos una espiritualidad feminista, NO estoy hablando de una religión en "a". Definitivamente NO necesitamos crear autoridades religiosas femeninas, ni rezar a la diosa en vez de a un dios. Por supuesto que quien quiera hacerlo está en su derecho, pero esa no es la espiritualidad de que hablo cuando digo que lo espiritual es político. La espiritualidad política es la que nos permite re/crearnos como seres interdependientes e infinitos, capaces de enfrentar cualquier imposición de afuera con una valentía creativa. Como dije antes, la espiritualidad tiene que ver con un estado de ultra conciencia feminista que nos permite ver a la mujer que somos.

Necesitamos encontrar ese estado de ultra conciencia que nos permita tanto amar con la razón, como entender con el corazón, para deshacer las falsas dicotomías en que nos ha dividido la ideología patriarcal. Con esta conciencia nueva, podremos sentir y pensar el mundo de maneras nuevas. Esto a su vez, nos llevará a imaginar, soñar y crear otras actitudes hacia todo lo que nos rodea.

Porque definitivamente necesitamos otras actitudes y otros valores. No podemos seguir entre la disyuntiva de asumir lo masculino como nuestro o presumir de lo femenino como superior. Tenemos que acabar con la dicotomía masculino/ femenino con actitudes y valores realmente inclusivos.

Pero también tenemos que recordar que no sólo somos personas dentro del patriarcado globalizado, sino mujeres a las que la globalización está empobreciendo, violentando y fragmentando aún más. No podemos unirnos a la lucha contra la globalización neoliberal así no más. Tenemos que crear un movimiento feminista fuerte, que tenga algo que aportar en la lucha contra la globalización neoliberal.

Por eso, frente al patriarcado globalizado, necesitamos un movimiento feminista compuesto por mujeres dispuestas a apoyarnos mutuamente en la construcción de una "ultra conciencia feminista." En los años sesentas y

setentas nos reuníamos en grupos de apoyo para tomar conciencia sobre nuestra situación como mujeres en el patriarcado y para buscar lo femenino que el patriarcado había invisibilizado y trivializado. Hoy necesitamos un movimiento compuesto por miles de grupos de mujeres dispuestas a soñar y construir la posibilidad de crear otro mundo, porque como dice el movimiento más revolucionario de este nuevo milenio: "otro mundo es posible".

Sabemos que en la prehistoria, es decir, en los tiempos pre patriarcales, la divinidad era mujer. Entender cómo hicieron los hombres para reemplazar a la diosa nos puede dar una pista de cómo recuperarla y re/crearla. No para adorarla como a un dios, sino para recuperar nuestro amor por lo femenino y todo lo asociado con ello como el cuidar, nutrir, dar, etc. Para recuperar y recrear lo femenino, tenemos que volver nuestros ojos al comienzo del patriarcado. Se sabe que una de las estrategias de los patriarcas fue arrancarle a los cuerpos femeninos, capaces de dar vida, su sentido trascendente y espiritual. Así el cuerpo se vio y se entiende como desprovisto de toda sacralidad, mientras que el alma es entendida como la depositaria de lo divino, espiritual, y superior. Las religiones pre-patriarcales, que tenían diosas entre sus divinidades, no hacían esta distinción. Para ellas, el cuerpo era sagrado, porque era uno con el espíritu o alma; y por ende, los cuerpos femeninos, capaces de dar vida a otros seres humanos, eran considerados divinos. Y como el cuerpo era sagrado, el placer también lo era. Pero las religiones patriarcales no sólo nos quitaron la capacidad de trascendencia, sino la de sentir placer sin culpa.

De nuevo necesitamos de lo espiritual para crear un movimiento feminista que ofrezca placer a las mujeres: placer en el sexo, en el cuerpo, en la mente y en el alma; pero también en el trabajo y en el activismo. Necesitamos un movimiento alegre, feliz, placentero y eficiente. No necesitamos un movimiento que se mate trabajando, sino un movimiento que baile, ría y goce creando coreografías contra la globalización. La espiritualidad femenina, al contrario de la que crearon los patriarcas, no

niega el placer; más bien nos ilumina sobre los millones de maneras de disfrutar cada segundo de la conciencia, del trabajo, del activismo. Nos enseña la aceptación: a ser nosotras mismas y a dejar que las demás lo sean, sin comparaciones, sin emitir juicios ni manipular.

Es cierto que frente al patriarcado necesitamos políticas de género que alivien la pobreza y violencia contra las mujeres. Pero esta fase del patriarcado que nos está trayendo la globalización militarizada, requiere además, de estrategias diferentes, pues en realidad, la mayoría de nuestros estados ya no tienen mucho poder ni son capaces de solucionar ningún problema.

Por eso necesitamos un movimiento feminista que no busque el mismo poder que los hombres han ejercido, sino uno que valore el poder que se encuentra en el amor a la vida, en la amistad y la sororidad. Con esa nueva conciencia feminista, podremos dejar de hablar de estos conceptos en abstracto y darles contenido al sentirlos y darles cabida, no sólo en nuestras relaciones interpersonales, en el día a día, sino en nuestros actos públicos. El contacto con nuestra espiritualidad nos puede ayudar a tener relaciones amistosas con toda la gente sin perdernos a nosotras mismas.

Y cuando hablo de relaciones amistosas entre todas las feministas, estoy hablando de cambiar nuestras actitudes y de creer en nuestros propios discursos. Estoy hablando de tratarnos como amigas en vez de envidiarnos, maldecirnos, traicionarnos, engañarnos y maltratarnos. Estoy hablando de creernos mutuamente. De nuevo, con una espiritualidad feminista podríamos lograr que en vez de partir de la desconfianza y de que algo me querés quitar o hacer, entendamos lo que siempre dijimos: que lo que es bueno para vos es bueno para mí.

Necesitamos un movimiento feminista compuesto por mujeres comprensivas, compasivas y sororales; leales y respetuosas, reconocedoras de las distintas capacidades que cada mujer tiene y, por ende, concientes de que los liderazgos son múltiples. Necesitamos un movimiento feminista dispuesto a ser uno de los líderes del movimiento contra la globalización neoliberal. Esto implica que tenemos que reconocer que para ello, habrá unas mujeres más capacitadas que otras.

**Necesitamos crear una contracultura feminista**

La globalización nos está imponiendo una sola cultura: la estadounidense, que es la que vemos en televisión, comemos en los centros comerciales y vestimos y sentimos en las calles. Por eso es que con esa nueva conciencia necesitamos crear una contracultura feminista.

Debemos perder el miedo a que nos tilden de auto referenciadas, de idealistas ineficientes o de anticuadas, mujeristas, hembristas o lesbianas. Tenemos que permitirnos ser transgresoras, sin convertirnos en desobedientes útiles al sistema. Y esto sólo lo podemos hacer si nos convertimos en un movimiento feminista dedicado a construir y crear fuera de los límites que nos imponen las propuestas hacia o con el Estado.

Crear una contra cultura feminista no implica imitar en "a" la cultura misógina que nos impone el patriarcado globalizado. Concebir otra cultura no significa verle la otra cara a la vieja moneda imperial. Implica crear artes, tecnologías, ciencias, lenguajes, símbolos, mitos, etc. desde nuestro verdadero ser interior conectado a todos los otros seres. De nuevo, para lograrlo necesitamos una espiritualidad que nos permita vernos tal cual somos sin miedos, sin excusas y sobretodo, sin juzgamientos.

Una contra cultura feminista tiene que brotar de nuestro ser interior y para ello necesitamos levantar los velos que no nos permiten vernos con claridad. Velos de romanticismo, de tragedia griega, de mitos patriarcales y culpas ancestrales. Velos que nos impiden el placer y que no nos dejan sentir, oler, tocar, ver, oír o ni siquiera soñar otro mundo sin sesgos patriarcales.

Si la globalización neoliberal sustituye la economía basada en producir bienes, por una basada en la especulación, necesitamos un movimiento feminista que ponga la reproducción humana como el tema central de todas las luchas. En otras palabras, frente a una globalización cuyo éxito se sustenta en el desprecio por la reproducción humana, frente a una globalización que tan fácilmente pasó de sobre valorar la producción de bienes tangibles, a súper valorar los bienes virtuales, necesitamos un movimiento feminista que haga ver a los otros grupos que luchan contra ella y a favor del disfrute de la felicidad, de los derechos humanos, de la justicia y el bienestar a nivel global, que es imprescindible que todos incorporen la gama completa de los temas de la reproducción humana, incluidos el erotismo y el placer, como parte de su lucha.

Las feministas, conocedoras de que las políticas de ajuste estructural han empobrecido más a las mujeres que ya eran pobres y, que son la mayoría, no podemos pretender que el estado neoliberal pueda realmente beneficiarlas sólo porque dan su apoyo en cuanto a la

penalización de algunas formas de violencia de género, o en cuanto a las cuotas de poder. Si bien es cierto que hay feministas neoliberales, de derecha, conservadoras o en partidos tradicionales, el movimiento feminista en sí, tiene que ser de izquierda, socialista y apostar por la eliminación de todos los privilegios. Necesitamos un movimiento que parta de que el patriarcado es odioso, no sólo porque se basa en la dominación masculina, sino porque promueve la dominación y el control como fines en sí mismos.

Cuando hablo de un movimiento de izquierda y socialista, NO estoy hablando de La Izquierda ni de El Socialismo de los patriarcas. Estoy hablando de la izquierda que está contra la dominación, de cualquier dominación. Estoy hablando de un socialismo que todavía no se ha dado en ninguna parte de este planeta. Si las feministas hemos tenido la paciencia de "capacitar" a nuestros gobernantes en "género", ¿porqué no vamos a tener la misma paciencia para convencer a las personas de izquierda y socialistas de que la dominación basada en el género es tan oprobiosa como la basada en la clase, la raza o cualquier otra categoría? Es más, es la más antigua de todas las dominaciones y tal vez, la más difícil de erradicar. Estoy convencida que lograremos mucho más incorporando la perspectiva de género en el socialismo que en las políticas neoliberales o en los partidos tradicionales.

La globalización neoliberal, que tanto pregona esta era como la de las comunicaciones, está concentrando en muy pocas manos los medios de comunicación. Por eso necesitamos un movimiento que haga proselitismo. Que esté dispuesto a promover las ideas y prácticas feministas de múltiples y nuevas maneras. Necesitamos un movimiento feminista que sea relevante para las grandes mayorías de mujeres. Esto lo podremos lograr apropiándonos del socialismo, reconceptualizándolo para que responda a las necesidades e intereses de género de todas las mujeres y no sólo de las feministas.

Así como fuimos tan exitosas en reconceptualizar los derechos humanos, la democracia, las políticas públicas para que incluyeran nuestros intereses y necesidades, no

veo por qué no hemos de poder reconceptualizar el socialismo para que incluya nuestro anhelo de una sociedad sin dominación y discriminaciones.

Por otro lado, no estaría mal que nos cuestionáramos sobre cómo es que las iglesias evangélicas y los partidos religiosos y conservadores se están ganando a tantas mujeres. No para venderles mentiras, como lo hacen ellos, o para crear otra religión impositiva como tantas otras, sino para entender qué es lo que ellos les dan que nosotras no. Podría ser que su éxito se deba a que fabrican la ilusión de llenar ese vacío interior que nos deja la bolsa de valores.

La globalización neoliberal nos está fragmentando aún más al promover la división entre nosotras, montándose en nuestra diversidad. Por eso necesitamos un movimiento feminista que no caiga en la trampa patriarcal de la diversidad como identidad política. Así como las mujeres no somos un grupo homogéneo, tampoco las negras, las lesbianas, las indígenas o las jóvenes, etc. etc. lo son. Dentro del grupo de las negras hay ricas y hay pobres, hay lesbianas, hay bisexuales y hay heterosexuales. En el grupo de las lesbianas hay chinas y hay indígenas, hay jóvenes y hay viejas, del norte y del sur, discapacitadas y superdotadas, etc. Al igual, no todas las jóvenes son idénticas. Las identidades son infinitas y si nos centramos en ellas, no podremos vencer al patriarcado, que es la raíz de nuestras particulares opresiones. Más bien tenemos que luchar contra la dominación, los privilegios, el control, como valores que nos deshumanizan a todas.

NO estoy diciendo que no debemos celebrar nuestra diversidad; o peor aún, que no tenemos que reconocer que aún entre nosotras, se da el racismo, la homofobia, el etarismo, etc. Pero debemos hacerlo con el hilo conductor de la lucha feminista para tener siempre presente que lo que nos une es la lucha contra el patriarcado en su fase capitalista.

El mal llamado movimiento antiglobalización está contra la globalización existente, no contra una globalización de lo mejor que ha inventado e ideado la humanidad. Por eso repiten una y otra vez el lema "otro mundo es posible". Pienso que ese movimiento necesita del feminismo y de las feministas para que ese otro mundo que sí es posible también incluya nuestros sueños de un mundo sin discriminaciones contra las mujeres. Es más, sólo con la inclusión de nuestros anhelos podrá ese otro mundo realmente ser posible.

\* **Alda Facio.** *Jurista y escritora. Maestría en Derecho Internacional y Derecho Comparado de la Universidad de Nueva York. Directora del Programa Mujer, Justicia y Género del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito, ILANUD, sede Costa Rica. Fundadora del Caucus de Mujeres por una Justicia de Género en la CPI.*

\*\* **Paquita Cruz.** *Artista costarricense, feminista, socialista y activista por los DDHH. Ha realizado varias exposiciones individuales y colectivas de sus pinturas. En 1992, organizó el I Festival Internacional por los Derechos humanos de las Mujeres, celebrado en San José, Costa Rica. en el marco de las preparaciones para la Conferencia Mundial de Derechos Humanos realizada en Viena, en 1993.*